

Elena: la persistencia de una arqueóloga y de la arqueología cubana

Roberto VALCÁRCEL ROJAS¹ 

La arqueología se hace en el presente, creyendo entender algo del pasado. Hablar de un amigo muerto es parecido. Solo es un gesto en el presente, pero se espera retener algo del que se ha ido. Muchas veces nos quedamos en un acto tardío, en un reconocimiento no ofrecido en vida, incapaz de confortar a quien no está. De cualquier modo, insistimos; ya solo queda hallar inspiración en un recuerdo.

La muerte de Elena Guarch Rodríguez me recordó a otro amigo arqueólogo, Jorge Brito. Personas buenas muriendo demasiado pronto, demasiado mal. Gente de mi generación, retos y sueños similares. Debemos celebrar que estuvieron y tuvimos la suerte de conocerlos; hay que seguir, como creo diría Elena. Ella no se detuvo, aunque a veces lo pensará. Su correo electrónico era Penélope porque quizás esperaba algo; un rumbo diferente... es difícil saberlo. Pero sin dudas, nunca quedó estancada en un banco de andén, o hilando en Ítaca, si bien como admiradora del Mundo Antiguo le hubiera gustado viajar por el Mediterráneo y como cubana, ver no solo su isla.

Navegó más allá de los hombres. De los que creían que solo había una bella mujer en aquella persona; del concepto de mujeres complementos, secundarias; e incluso de un padre querido y notable, cuya figura y recuerdo la precedían y se-



FIG. 1. Elena Guarch Rodríguez

¹Instituto Tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana, rv.rojas68@yahoo.es



FIG. 2. Elena Guarch Rodríguez durante trabajos de campo

guían, cubriendo de cierto modo el yo que Elena se empeñaba en ser. No hizo arqueología feminista en el sentido de investigar la impronta de la mujer en la cultura o de intentar desplazar la perspectiva androcéntrica sobre el pasado, sin embargo, demostró, como lo hacen otras muchas investigadoras cubanas, que la arqueología no es una especialidad solo para hombres o eminentemente masculina.

Las mujeres pueden dirigir investigaciones e instituciones, igual o mejor que los hombres. Por supuesto, hoy esto puede parecer obvio, pero en la práctica no lo es. Elena fue directora del Departamento Centro-Oriental de Arqueología de Holguín (DCOA) por casi 21 años; pasó primero por puestos de ayudante técnico, fotógrafa, investigadora. Excavó en diferentes sitios, trabajó en museos y también, como recordaba a menudo, le tocó lavar muchísimo material arqueológico. Investigó temas de lingüística, aunque terminó enfocándose en lo que es una necesidad clave; el universo de la arqueología pública, de los proce-

sos de socialización y estudios preventivos. Sobre esto hizo su maestría, proyectos de investigación, conferencias... Un artículo que finalizamos a inicios de año analiza el tema de la elaboración de réplicas arqueológicas. Se trata de un punto central, siempre impulsado por Elena, en la labor del DCOA. Se manejó como una forma de registro de información arqueológica pero también, de transmisión de esta a la sociedad, e igualmente, como medio para obtener ingresos. El taller para la creación de réplicas fue concebido por su madre, la artista y arqueóloga Caridad Rodríguez Cullel, a quien rinde homenaje el artículo. Este es quizás, el último texto escrito por Elena. Imposible imaginarlo.

El DCOA fue fundado por su padre, el 18 de agosto de 1977. Elena lo ajustó a tiempos diferentes. Para 1999, fecha en que comenzó a dirigirlo, la arqueología y la investigación social eran menos importante y todo comenzó a medirse respecto al aporte económico. El asunto en Cuba es difícil porque hay pocos recursos y posibilidades de

generarlos, y se debe lidiar con una burocracia que prefiere invertir más en administrar que en la misma investigación. Ella luchó contra esto y se hizo cargo de asuntos que otros no quisimos enfrentar. Asumió las reuniones interminables para mantener los trabajos de campo, para lograr la aprobación de los proyectos, para no perder puestos de técnicos e investigadores o conseguir incorporar nuevo personal al departamento. Debemos agradecerle el aval necesario para que se nos considerara políticamente inocuos, y se nos permitiera desarrollar colaboraciones con expertos e instituciones extranjeras. Peleó los múltiples permisos para los viajes al extranjero, a congresos, posgrados, estancias de estudio, o para que especialistas internacionales pudieran venir a colaborar con nosotros. Protegió el patrimonio científico del DCOA, y buscó el modo de mantener su integridad, en medio de la transformación de instituciones que cambiaban de nombres, edificios, funciones, reduciéndose cada vez más, hasta desaparecer. Más allá de esto, la persistencia del DCOA, resentido como todos los centros de investigación arqueológica cubana porque muchos se cansaron, estaban demasiado viejos, morían, emigraban, debe bastante a Elena.

El DCOA está en la raíz de la ciencia holguinera y su historia. Ha investigado y publicado más que entidades mucho mayores y Elena traba-

jó para que esto siguiera siendo posible y no se olvidara, aunque ella misma sentía como en esa batalla se le iba la energía para mantener su propia contribución. Su espíritu ayudó a mantenernos unidos. Siempre, pensábamos, encontraría alguna solución a los problemas viejos y nuevos. Así se lograron resultados relevantes en la investigación de sitios como El Chorro de Maíta o Los Buchillones, se mantuvo la identidad y el prestigio institucional, se construyó una importante red de colaboración académica internacional, se avanzó en nuevas líneas de trabajo como la arqueología histórica y de espacios urbanos, los temas de legado cultural indígena, y en los programas preventivos y de registro de sitios a lo largo de la provincia, entre otros muchos proyectos.

Elena Guarch Rodríguez nació en La Habana, el 1° de enero de 1965. Vivió la singular aventura de una emigración que fijó a su familia en la tarea de darle forma a la arqueología en Holguín. Le gustaba vivir, no tenía miedo a decir lo que pensaba. Era molesta para muchos. Fue arqueóloga, una profesión que en nuestro país subsiste a pura voluntad intelectual, con poco reconocimiento y nada de retribución económica. Estudió filología, fue poeta. Escribió artículos y libros, tuvo un hijo, seguro sembró árboles, cuidó a sus padres, ayudó a todos los que pudo. Se fue en septiembre del año 2020.